
do de curarme”. Su primer recuerdo es un parte médico; sale de los Plomos con hemorroides que lo aquejarán por el resto de sus días; narra, como si levantara un pendón de triunfo, que un día durmió 23 horas seguidas; con inesperada desesperación comenta que a los 38 años contrajo la enfermedad venérea que marcaría el declinar de su estrella. Nada le parece más triste que “un hipocondriaco inglés”: él busca enfermarse de verdad. En una ocasión, un médico de aldea lo saluda con enorme afecto: “¿Puedo esperar que permanezca aquí unos días para renovar la fuente de mi fortuna?”. En su visita anterior, Casanova contagió a tantas mujeres que el médico se volvió rico. Las *Memorias* son el expediente de un cuerpo que por momentos conocemos mejor que el nuestro y surgieron de una receta médica. En 1789, el doctor irlandés O’Reilly lo ve en Dux y le aconseja escribir la historia de su vida para purgar sus negras ideas. Aunque el libro se detiene cuando el protagonista llega a los 50 años y no describe el largo ocaso de su salud, es claro que de esas dolencias surgió la necesidad de una cura memoriosa.

Para Zweig, el gran robo de Casanova fue la conquista de la posteridad. Sin disponer de talento literario, entró de contrabando a la Biblioteca de la Fama. La tesis es, por supuesto, insostenible. A pesar de su gramática inventiva, sus repeticiones sin freno, su incapacidad de situarse en el papel de los otros y su limitada creencia de que no hay nada más profundo que la piel, las *Memorias* declaran la guerra al tedio y trazan el vibrante fresco de un siglo de excepción. El azar y la apuesta, la celebridad y el descalabro, la enfermedad y el sexo, los favores del engaño y el aprecio de la falible condición humana, son algunos de sus temas recurrentes. Súbdito de los impulsos y fanático de la exterioridad, el memorialista arma su vida como un mecanismo de la acción. Sus historias son su única moral; recuperar en detalle su vida impropia es una for-

*El libertino
es un cazador
en la acción
y un taxidermista
en el reposo.
Sus escasos
brotos de angustia
se deben a
una tensión
de método:
la estrategia
de asalto
no siempre
funciona*

cer; en cualquier situación, el gozo supera al sufrimiento. Basta asomarse a una ciudad en la noche y ver una ventana encendida para encontrar una forma de la felicidad. “Si yo, que soy ruín, puedo sentir esto, ¿qué no podrás sentir tú?”, así podría condensarse el desafío que lanza a sus lectores. En 1798, Giacomo Casanova, el miserable, murió en Dux. Para modificar esta arbitraria circunstancia dejó 3,700 folios manuscritos. Su ventana está encendida. —

ma de ser *en él*. Casanova siempre escapa y siempre revela la vileza de sus trucos. Con esta bofetada se despide de su siglo: el prevaricador se la pasó estupidamente.

La felicidad suele ser refractaria al análisis (tiene un contenido filosófico “vacío”, como afirma Savater) y no produce buenas tramas (Tolstoi comienza *Ana Karenina* informando que las familias dichosas no tienen historia). El gran alarde de Casanova consiste en ofrecer una epopeya de sus gustos. Disfruta contra la norma, pero sobre todo inventa un *estilo* de felicidad. Desdentado, a punto de caer en el olvido, escribe un compendio sobre la supremacía del pla-

GIACOMO CASANOVA

CARTAS A UN MAYORDOMO

Como el buen Luser me escribió que sólo me conocéis bajo dos conceptos, creo deber informaros bajo qué otros verdaderos conceptos podréis reconocerme en adelante.

Mas pensándolo bien, y como no quiero, con la enumeración de dichos conceptos, dar pie a la acusación de fatuidad, pienso obrar bien al pintarme o definirme con indicaciones negativas, a la manera de los teólogos, cuando condescienden a explicarle a alguien lo que es el diablo.

1. Nunca fui educado en un cuartel.
2. Nunca he recibido palizas, sino en Dux, por órdenes de vos.

3. Nunca he tenido cargo en lo militar, en virtud del cual, cuando un superior lo ordena, hay que favorecer a todos.
4. Nunca fui bebedor.
5. Jamás he sido visto acompañado por gente infame, ni comiendo con ella, a no ser desde que me forzasteis a ello en Dux.
6. Jamás he mandado hacer falsos certificados para conservar una pensión que sin ello habría perdido.
7. Nunca he tolerado que se le falte al respeto a un hombre con el que me hallaba en la mesa.

8. Nunca he rehusado batirme en buen duelo con alguien que podía tener algún motivo para pedirme que satisficiera algún perjuicio dudoso.
9. Nunca en mi vida he perdonado una injuria que un tunante puede haberme dirigido deliberadamente, antes de verlo a mis pies.
10. Jamás he calumniado a nadie.
11. Jamás he dado fe a un libelo difamatorio.
12. Jamás he faltado al respeto que se le debe a la vejez, y jamás he olvidado el que un hombre educado le debe a uno que, sin ser gentilhombre de nacimiento, se ha vuelto tal con el estudio de las ciencias y de la literatura.
13. Jamás he sido adúltero por costumbre.
14. Jamás he colocado ni hecho que se coloque en el retrete la efigie de quien sea.
15. Jamás he tolerado que uno de mis comensales viniese a besarme la mano al levantarse de la mesa.
16. Jamás he sido forzado a ir a los cabarets para pasar el tiempo, en mala compañía, con el objeto de sustraerme al tedio, pues la literatura siempre me protegió de esta enfermedad.
17. Jamás he forzado puertas ni roto cerraduras en lugares que

no me perteneciesen, para complacer a los ladrones y dudar de la probidad de alguien, cuyo honor podían perjudicar esas infracciones.

18. Jamás he ordenado que se asesinara en la calle a un anciano indefenso.
19. Jamás he interceptado cartas.
20. En fin, jamás he usado mi mente para buscar el modo de herir a mi prójimo.

Estas veinte cualidades negativas, que se refieren a mí, pueden facilitaros las deducciones para reconocerme unas positivas; pero preveo que eso os resultará difícil, ya que para deducir un hecho de otro hecho, un principio de otro principio, hay que conocer el método para razonar, lo cual supone estudios; en fin, se necesita educación, razón y juicio, y eso es lo que os falta. ¿Cómo haréis entonces para entenderme, pobre subteniente? ¿Os dirigiréis al verdugo Viderol? “Es fino. Tiene un talento prodigioso”. Lo habéis dicho el día en que habéis tolerado malvada y neciamente que ese bribón remedara en la mesa al señor, conde de Waldstein, su amo y el vuestro.

¡Vaya pues!, deberíais avergonzaros y ruborizaros, Faulkircher, e ir a ocultaros. —

LETRAS LIBRES

FUTUROS COLABORADORES DE LETRAS LIBRES

- | | |
|------------------------------|--------------------------|
| ◆ Bartra, Roger | ◆ Guerrero, Gustavo |
| ◆ Bell, Daniel | ◆ Guíllermoprieto, Alma |
| ◆ Berman, Paul | ◆ Hale, Charles |
| ◆ Bracho, Coral | ◆ Hamill, Pete |
| ◆ Bradu, Fabienne | ◆ Hinojosa, Francisco |
| ◆ Cabrera Infante, Guillermo | ◆ Huerta, David |
| ◆ Cervantes, Miguel | ◆ Kerr, Sarab |
| ◆ Cluny, Claude-Michel | ◆ Lemoyne, James |
| ◆ Cobo Borda, Gustavo | ◆ Manjarrez, Héctor |
| ◆ Costa, Horacio | ◆ Marías, Javier |
| ◆ Danner, Mark | ◆ Massing, Michael |
| ◆ Del Paso, Fernando | ◆ Meyer, Jean |
| ◆ De la Grange, Bertrand | ◆ Mutis, Alvaro |
| ◆ Deltoro, Antonio | ◆ Pitol, Sergio |
| ◆ Demicbeli, Tullio | ◆ Rico, Maite |
| ◆ Edwards, Jorge | ◆ Rivas, José Luis |
| ◆ Elizondo, Salvador | ◆ Thomas, Hugh |
| ◆ Fierro, Enrique | ◆ Torres Fierro, Danubio |
| ◆ Espinasa, José María | ◆ Turrent, Isabel |
| ◆ García Bergua, Ana | ◆ Vargas Llosa, Alvaro |
| ◆ Golden, Tim | ◆ Vitale, Ida |
| ◆ Goldman, Francisco | ◆ González de Alba, Luis |
| ◆ González de Alba, Luis | ◆ Volpi, Jorge |
| ◆ González Rodríguez, Sergio | ◆ Walzer, Michael |
| | ◆ Wieseltier, Leon |

CARTA DE *THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS*

2 de diciembre de 1998

Querido Enrique:

Les mandamos nuestros mejores deseos por la publicación del primer número de *Letras Libres*, y anotamos con placer que *Letras Libres* tiene los derechos, en exclusiva para México, de publicar material de *The New York Review of Books* en español.

—RAYMOND SHAPIRO

CARTA DE *THE NEW REPUBLIC*

15 de diciembre de 1998

Querido Enrique:

The New Republic se complace en darle la bienvenida al mundo a *Letras Libres*, porque el mundo de hoy es enloquecedoramente difícil de entender, y tu nueva publicación seguramente ayudará a hacerlo. Mis colegas y yo esperamos reportajes osados y análisis rigurosos.

¡Qué vivan mucho y que sean dignos de su nombre!

—LEON WIESELTIER